

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CENTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID... { Un mes..... 1 pesetas.
 { trimestre..... 2,50
 { año..... 10

FUNDADOR

EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS. { Un trimestre..... 3 pesetas.
 { semestre..... 6
 { año..... 12

EL TENIENTE CORONEL RUIZ

El *Liberal* ha publicado su retrato; toda la prensa española le ha consagrado frases laudatorias que, al repercutir en los pechos honrados, han podido alcanzar las magníficas resonancias de un himno triunfal a la bravura y a la desgracia. El teniente coronel Ruiz, al dejar la vida, ha podido ver abrirse ante él, de par en par, las puertas de bronce de la inmortalidad. Decir Ruiz, equivaldrá en lo sucesivo a mentar una gloria. Y he ahí cómo de una gran baja ha podido surgir una gran hazaña y del asesinato un triunfo.

Ya será inútil, radicalmente inútil, que las hordas de la manigua soliciten de ningún poder humano ni divino que se les reconozca una beligerancia, a la que ninguna jauría humana ha podido jamás pretender sin mortal menoscabo del más rudimentario derecho de gentes; é inútil también que la hosca turba de la insurrección continúe empleando en su vocabulario las locuciones de que los hombres de honor se valen para afirmar conceptos de dignidad y de decencia. Ahora más que nunca, después del cobarde asesinato del coronel Ruiz, a mansalva, con impunidad, vilmente, como quien acecha, mil contra uno, esa gente, toda esa gente, queda prescripta de la ley natural y señalando imperativamente a nuestros hombres como un deber imprescriptible el de tomar venganza; y el de tomarla pronto, inmediatamente y de un modo cumplido; que algunas veces la venganza deja de ser furia para transformarse en diosa alcanzando, por gracia de una divina transfiguración, las altas proporciones de la justicia.

¡BASTA DE RISA!

—Sancho, calla.

—Señor... si aún no he abierto el pico.

—¡Chist! Silencio; estoy de malísimo humor, y sólo es propio de necios tomar a risa los asuntos graves. Excesiva ha sido mi tolerancia contigo, y no tengo hoy gana de contemplaciones. Así, pues, punto en boca y óyeme.

—No creía que vuesa merced me tuviera tan mala voluntad, que no me dejase ni aun respirar. Pero, déjeme por el bien de mi alma que le diga dos palabras, tan sólo dos... en mi defensa.

—No debiera permitirte hablar... pero, en fin, dime a qué vienen ahora esas dos palabras.

—En defensa mía, señor. Ha de saber vuesa merced que muchas cosas que a vuesa merced le parecen de risa lo son por la forma en que las digo, mas no por lo que con ellas quiero decir, porque como mi decir es tosco y rústico, no se aviene muchas veces con la seriedad de mi idea, y por ello motiva burlas y jolgorio en el ánimo de los que me escuchan.

—Cierto puede ser eso; pero sea lo que fuere, no quiero que hoy disparates ni en el fondo, ni en la forma, ni con el pensamiento, ni con la lengua. Además, que es ya hora de que hable yo, y voy a hacerlo con toda gravedad. Así, pues, esté atento.

—Oyo.

—Oigo, ¡qué no oyo! que esto es anticuadísimo.

—Oigo, pues; oigo como vuesa merced dice. ¿De qué va a hablarme vuesa merced?

—¿De qué ha de ser sino de Cuba?

—Eso ya huele a puchero de enfermo.

—Cómo, ladrón, mal nacido, ¿qué dijiste? Piensas que es asunto despreciable; pues sábet, babieca, sábet que hoy es el asunto de mayor interés en el mundo, y el que más importa a España. Si tú y tu Sagasta y comparsa, y el vanidozuelo de Silvela y toda la patulea política leyeseis la prensa extranjera, seguro es que de vergüenza (si alguna os queda) estaríais ya muertos. Dos pueblos se ven frente a frente en este asunto; el uno se expone a perder para siempre su honor al perder su prestigio tradicional; el otro su honor al perder para siempre sus nobles virtudes republicanas. España y los Estados Unidos. ¿Y por quiénes están en tal riesgo dos grandes naciones? ¿Por una tropa de necios y de malvados! ¿Crees tú que no debemos estudiar ahora el aspecto en que se ofrece la formidable cuestión? Los Píezes, Gonzalezes, y, en fin, todos esos que indignamente llevan nombres españoles, gran parte de ellos hijos de pillastres que huyeron de España a robar en las colonias, muchos ineptos que jamás hubieran hecho fortuna si no hubiesen hallado negros esclavos que se la hicieran; otros hijos de blancos y de negros ó de negros y blancos... una población mestiza; un sin número considerable de babiecas y de bandidos formaron la más hipócrita conjuración contra España. Arte y villanamente se revuelven contra ella... y nosotros, después de haber recibido insultos y de haber visto morir traicioneramente a nuestros hijos... ¿vamos a pactar con esa gentuza? Más valiera abandonarlos de una vez a su negra suerte... ¿Por ellos vamos a dejarnos humillar? ¿Hemos olvidado lo que es la villanía y la falsía de los filibusteros? ¿Por ellos el pueblo norteamericano, pueblo que ha sido modelo de virtudes políticas, va a empañar su historia y a degradarse, tratando astutamente de arrebatar a España sus colonias?

Esos famélicos señoritos que hacen rifas, esos patriotas cubanos de apellidos extranjeros, esos *vividores* que han venido realizando el *chantaje* por las torpezas de nuestros gobernantes, esos señoritos, de los cuales no hace mucho tuvimos aquí ejemplares bien grotescos, señoritos que no tienen más cultura que los vicios y dicharachos de *boulevard*... toda esa ridícula gente... que ha echado sus negros a la manigua y ha contratado la patulea de aventureros fugados de los presidios de Europa y que era la peste de Chicago, Nueva York y de otras ciudades, las cuales, como la antigua Roma, no han temido, para aumentar su población, sino recibir a todos los foragidos de la tierra. No quiere esto decir que todos los que allá han ido y van sean pillos... Han ido y van también muchos pobres y honrados amigos de la libertad.

Indigna pensar que siendo tan despreciables como son los enemigos de España... les demos la importancia que les estamos dando... ¿Te parece que esto puede tomarse a risa?

¿Pero es la nación la que se mancha? No. Son sus *políticos* los que quieren conducir la gran República al ridículo de una política exterior impropia de su carácter y contraria al espíritu de su legislación y de su historia.

¿Y por qué hacen esto los políticos? Porque son unos ignorantes. Si no lo fueran sabrían que la política colonial de otros países ha sido y es horrible, cruel, hipócrita... Lean a D. Ramón la Sagra, su obra monumental, y verán que mil veces peor que la esclavitud, de suyo odiosa, era la redención inglesa, que condenaba al hambre y a los vicios, prostitución y embriaguez a los negros emancipados. Basta pronunciar la palabra «Opio» para conocer el crimen que Inglaterra realiza en la India. Sabrían que el estado moral de la gran República es cada día más censurable, y si no para muestra basta este botón arrancado de *Las Novedades*, de Nueva York:

«El mismo día en que el reverendo Thomas Dixon tronaba en un teatro de esta ciudad contra las decantadas y místicas crueldades españolas, diciendo que habrían de servir a la postre para acelerar el advenimiento del reinado de Dios sobre la tierra, publicaba esta prensa relatos de sucesos espeluznantes y bárbaros ocurridos en el país, sin que al tal Dixon ni a ningún otro intérprete del Omnipotente se le ocurriese protestar contra ellos ni pedir más civilización a sus compatriotas. Entre estos sucesos descollaba el linchamiento de un negro, quemado a fuego lento en Town Creek, Carolina del Norte, por el pueblo soberano, sospechando éste que el tal etíope fuese el autor de un asesinato recién descubierto. Verdad es que el hecho se va repitiendo, que ya no llama la atención, y tal vez no se ha ya fijado en él Mr. Dixon.»

Y más adelante:

«Precisaría recordar todos los asquerosos descubrimientos verificados por la comisión Lexow, de hechos ocurridos bajo el reinado de la agrupación política que en las elecciones acaba de triunfar; entre ellos la explotación, por la policía y otros funcionarios más altos, del vicio en sus formas más repugnantes y hasta del crimen. A tal punto, se han registrado casos de damiselas que queriendo volver a la vida de la virtud, han sido brutalmente lanzadas de nuevo a la senda de la corrupción por la misma policía, porque, según ésta, era menester que se *ganaran la vida*, para que pudieran seguir contribuyendo... Estos descubrimientos Lexow son la materia prima de un libro que con el título «El mundo de Satanás descubierto.—Fracaso de la democracia», acaba de dar a luz Mr. William T. Stead, obra que ha levantado mucha polvareda, y cuyo autor pinta a Nueva York como una sucursal del infierno.»

En cambio, cada día aparecen nuevos artículos en el extranjero, declarando no sólo que se ha mentido inculcando a España, sino que ésta ha sido y es la más generosa nación colonizadora. No es hora ya de tomarlo a risa, sino de estudiar y hacernos por nosotros mismos lo que por nosotros hacen ya en el extranjero... Justicia.

VILLANCIGOS

Ya no hay guerra en Filipinas,
y dicen que ha concluido
sin que Primo de Rivera
en la paz haya hecho el primo.

Carrasclos, pues los insurrectos,
carrasclos, han hecho la paz,
carrasclos, porque siempre en Pascuas...
carrasclos, carrasclos, carrasclos.

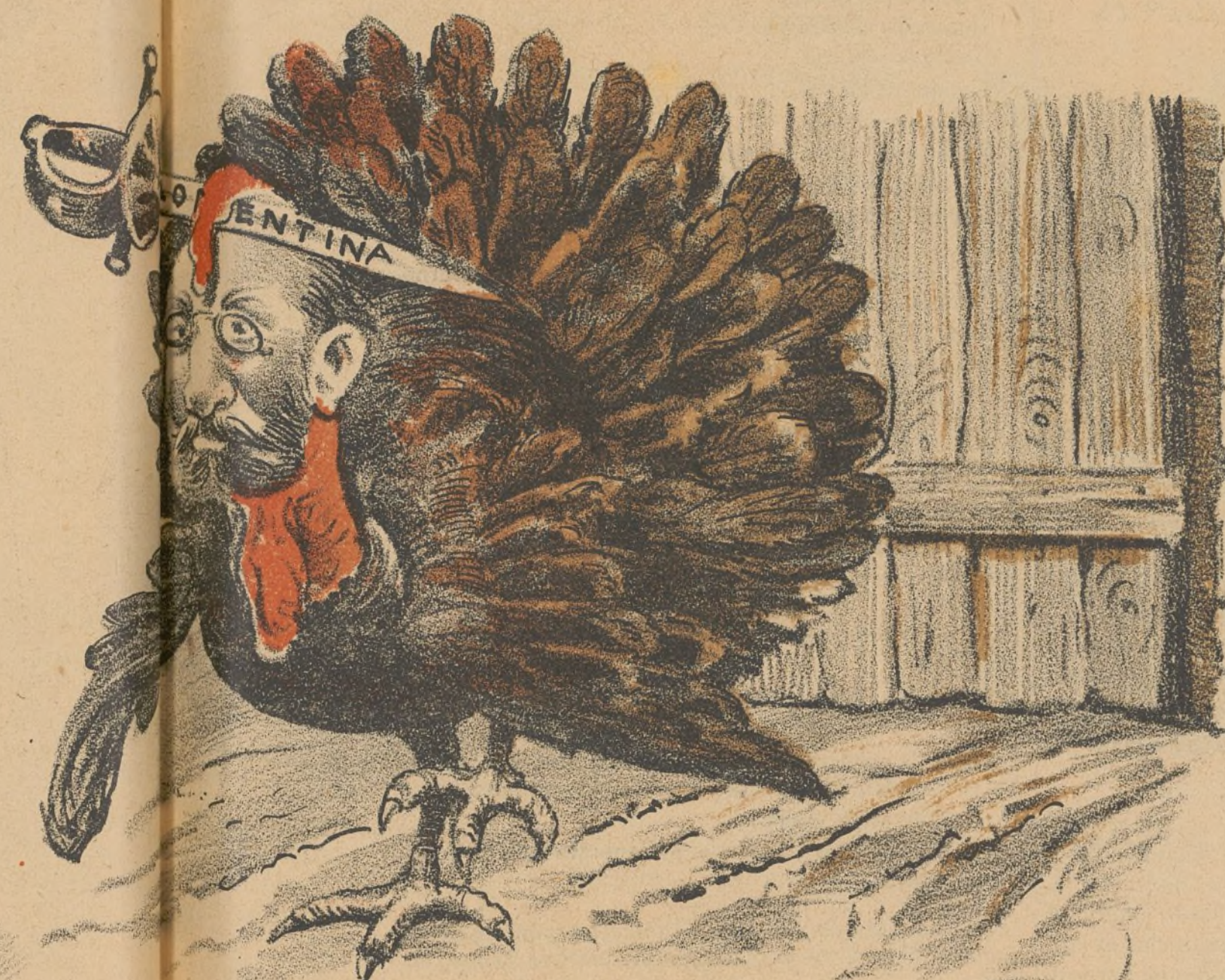
La otra guerra que hubo en Cuba
la acabó Martínez Campos,
y ahora la de Filipinas
un primo la ha terminado.



UNA PARTIDA DE COIN

Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir,
comamos hasta el hartazgo,
que al freir será el reir.

DON QUIJOTE



Un pavo virulento.



La esfinge impenetrable.

De los arrepentidos es el reino de los cielos.



¡Encarnado y amarillo pierde! ¡Negro gana!



Tantas idas y venidas,
tantas vueltas y revueltas,
quiero amigo que me digas
¿son de alguna utilidad?

DE NAVIDAD LA PAZ EN FILIPINAS



¡Que lo coronen!



¡Mea culpa! ¡Mea culpa!

Int. de la Viuda de M. Bautista, Jesta del Valle, 23

Ayuntamiento de Madrid

Carrasclos, y por eso mismo, carrasclos, la gente dirá, carrasclos, que esos generales... carrasclos, carrasclos, carrasclos,

La guerra de Filipinas en Diciembre ha terminado y recuerdo que es Diciembre el mes de los aguinaldos.

Carrasclos, y si en Filipinas, carrasclos, hoy reina la paz, carrasclos, es porque Aguinaldo... carrasclos, carrasclos, carrasclos.

Ya ha terminado la guerra de Aguinaldo y compañía. ¿Qué dirá el general Weyler de esa paz de Filipinas?

Carrasclos, es casi seguro, carrasclos, que Weyler dirá, carrasclos, que esa paz ha sido... carrasclos, carrasclos, carrasclos.

VICENTE RUBIO.

QUISICOSA

—Madre, ¿permite que vaya a ver a mi amiga Carmen? Está su casa muy cerca; la niña estará esperándome, pues me ha dicho en el colegio que vaya para enseñarme unos bordados...

—No, hija, no vayas, ¡qué disparate! ¿A tu edad y sola? ¡Nunca! —Pero si es de día, madre. Voy y regreso al momento. —No importa; hay peligro y grave y... no conviene que salgas. —¿Pero por qué, dime, madre? —Pues hija... ¡porque van sueltos muchos curas por la calle!

EDUARDO GUILLAR.

La pacificación de Filipinas.

Noticias satisfactorias se han recibido de Manila. Está, a lo que parece, terminada la insurrección de los tagalos. Celebraremos que dentro de pocos días se nos telegrafe que han entregado ya los insurrectos sus armas y han salido para Hon-Kong sus jefes.

Asegura Primo de Rivera que los rebeldes se han rendido sin pretender reformas, sin exigir sino que se les perdone la vida y se les facilite recursos con que trasladarse del Archipiélago a la ciudad inglesa. ¿Será esto lo que parezca y serán otras en realidad las condiciones? Se nos hace difícil creer que hombres que han luchado dieciséis meses por librar a su patria de la tiranía de las comunidades religiosas y darle derechos sin los que resulta menoscabada y deprimida la personalidad del hombre, se avengan ahora a retirarse sin más concesión que la de su vida en extraño territorio. Para una pacificación a tan poca costa se nos figura que no habrían sido necesarias las largas negociaciones que la han precedido.

Suponiendo que secretamente no se haya estipulado reformas ni en el régimen político ni en el régimen económico del Archipiélago, opinamos que el Gobierno debe cuanto antes hacerlas, escarmentando con lo sucedido en Cuba, donde por no habérselas otorgado oportunamente, estamos envueltos hace muy cerca de tres años en una guerra de ignorado término. Los que hoy dejan las islas, se aprestarán, de seguro, a la pelea en cuanto de sus fatigas se repongan. Aleccionados con la terminada lucha, se procurarán los elementos de que ahora han carecido y volverán al campo con más pericia y mayor pujanza.

Después del convenio del Zanjón en Cuba, Maceo y sus oficiales promovieron otra guerra, que si no fué de larga duración ni de mucha resonancia, sirvió para mantener vivo el fuego de la rebeldía y trajo a la larga la sangrienta y porfiada lucha en que hoy estamos. Hallarán protección en torno suyo los jefes de los tagalos, como la halló Maceo en Santo Domingo y otras Repúblicas de América; y tendremos a no tardar otra guerra de mayor alcance.

En Cuba por la paz del Zanjón se hizo a los rebeldes concesiones de monta, y por no haberles concedido las de ahora se dejó el germen de futuras guerras. Calcúlese lo que no habrá de suceder en Filipinas si por ocultas promesas o *motu proprio* no se hacen allí las reformas que la justicia y la dignidad del hombre exigen. Urge, urge suprimir en Filipinas las comunidades religiosas, proceder al equitativo reparto de sus usurpados bienes, conceder a los isleños representación en Cortes y darles amplia intervención en el gobierno de sus particulares intereses. Negarse después de la pacificación a esas reformas, sería dejar, no uno, sino dos incentivos y centros de guerra: uno en el Archipiélago, otro fuera del Archipiélago.

¿Lo olvidarán nuestros gobernantes? Fácil es, que aquí no escarmentamos ni en cabeza propia.

LA NOCHEBUENA

DE SAGASTA

—¡Nochebuena! ¡Para mí peor que todas! Me duele la cabeza, estoy acatarrado, y amenaza salirme un nuevo flemón. ¡Mal del cuerpo y mal del espíritu! Si, porque cada vez estoy más convencido de que esto se va... Se va por la posta... Y lo malo es que la catástrofe viene tan deprisa, que temo ser yo una de las víctimas. ¡Mal haya la hora en que mis amigos me comprometieron a aceptar el poder! ¡Señor, si yo no estoy ya sino para que me saquen en una espuerta a tomar el sol! La presidencia del Consejo me viene demasiado ancha. ¡Qué bien estaría yo ahora en mi casita, de la Carrera de San Jerónimo, jugando con mi nieto, libre de preocupaciones y de quebraderos de cabeza! Porque, después de todo, ¿a mí qué se me da que se pierda Cuba? ¡Nada absolutamente! ¿Y Filipinas? ¡Lo mismo! Pero, que quieras o no, he de seguir luchando para que mis amigos coman, y mi yerno sea subsecretario. ¡Paciencia y barajar! Digo, barajar, no, que no lo consiente Aguilera. Mi triste sino me obliga a seguir cargado con la Cruz (D. Pablo). ¡Ay! El flemón comienza a hacerse presente! ¡Vaya una Nochebuena que me espera! ¡Y todavía habrá quien me envidie!

DE MORET

—Soy el hombre más feliz de la tierra. La autonomía comienza a dar los resultados apetecidos. Ayer, según un cablegrama de Blanco, se han presentado a indulto cuatro negros y tres mestizos. ¡Qué éxitos los de mi política! ¿Que en cambio han fusilado al teniente coronel Ruiz? ¡Y eso qué importa! ¡También fusilaron a Varona antes de la paz del Zanjón! ¡Nada, que gracias a la autonomía, vamos a acabar con la guerra... y con Cuba! ¡Para mí todas las noches son Nochebuenas!

DE DON EMILIO

—¡Pase usted, marquesa! ¡Por aquí, señora duquesa! ¡Qué tal, doña Fulana! Cenaremos como en familia. Mujeres solas... ¡Y qué cena! ¡Ya me estoy relamiendo de gusto! Pasen, pasen ustedes...

DE SILVELA

—Para mí todas las noches son malas. Vivo mordido por todos los dolores. Siento envidia... hasta de Bosch... Si Romero conociera el estado de mi espíritu, me compadecería. ¡Soy el hombre más desgraciado de la tierra a pesar de mi florentina!

DE MARTÍNEZ CAMPOS

—¡Farreu! ¡El teniente Gallego! ¡Horribles sombras! ¡No puedo descansar! ¡No puedo dormir! ¡Compasión! ¡Piedad! ¡Si! ¡Piedad para mí!

LANZADAS

Si hemos de creer a los periódicos ministeriales, «la guerra de Cuba toca a su fin».

Opinamos lo contrario.

¡Porque según parece, el ministro de Hacienda «tropezó» con grandes dificultades para realizar el empréstito ese de doscientos millones!

No hay que apurarse por el asesinato del teniente coronel señor Ruiz.

Porque, según ha tenido a bien revelarnos el señor Reparaz, tales hechos se repiten en todas las guerras.

De modo que podemos tranquilizarnos.

¡Hay precedentes!

La prensa de gran circulación—sin olvidar a *El Globo*—sigue muy preocupada con el asunto misterioso de El Burgo.

—¿Quién es y qué se proponía el hombre-mujer?—se preguntan asustados esos periódicos.

¡Vayan ustedes a saber!

Quizá todo ello se reduzca a una charada en acción del inclito Novejarque.

Los procuradores de las órdenes religiosas de Filipinas han visitado al Sr. Sagasta para felicitarle por la terminación de la guerra en aquel Archipiélago.

¡Vamos, al menos esos frailes son agradecidos!

Y dan gracias al Gobierno porque se preocupa de conservar sus prebendas.

Días pasados volcó en la calle de Alcalá el coche que conducía al ministro de la Gobernación.

¡Dios mío, y luego habrá quien niegue la inteligencia de los animales!

La Academia de San Fernando ha informado favorablemente el proyecto de construcción de un nuevo edificio para ministerio de Marina, en el Paseo de la Castellana.

No nos parece mal.

Porque lo urgente no es que tengamos barcos.

Sino que el Sr. Bermejo tenga casa en la Castellana.

Gramática política: Géneros... especiales.

Ambiguo.—Moret.

Común.—Capdepón.

Epiceno.—Gamazo.

Femenino.—Doña Emilia. (No es alusión a la Pardo.)

Masculino.—El general Weyler.

Neutro.—(Aquí el nombre de cualquier autonomista.)

La prensa oficiosa nos hace saber que el Gobierno no piensa por *ahora* conceder ninguna recompensa al general Weyler.

Nos alegramos por el *excapitán* general de Cuba.

Porque era lo peor que le podía ocurrir.

Que le recompensara el Gobierno.

El Circulo Conservador ha nombrado nueva Junta. ¡Y vaya unos señores los elegidos!

El Circulo Conservador no es ya un centro político.

¡Es una casa de huéspedes!

El Sr. Cos-Gayón—¡asombrense ustedes!—ha hecho una frase.

Héla aquí, tal como la vemos reproducida en *El Nacional*:

«Los conservadores se dividen hoy en tres clases: los romeristas, los espectadores y los sinvergüenzas.»

¡Hombre, una duda!

¿A cuál de estas tres clases pertenecerá nuestro amigo Castellano?

En la iglesia de San José se han celebrado rogativas para pedir a Dios el triunfo de nuestras armas en Cuba.

¡Perdónalos, Señor, que no saben lo que se hacen!

Libros:

Bajo el título de *Errores en materia de educación y de instrucción pública*, ha publicado el ilustre escritor don Eduardo Benot, un libro importante, que tiene por objeto combatir las deficiencias y rutinas de que está plagada la enseñanza pública en España.

De esta obra se han agotado ya dos ediciones. La tercera, publicada por la acreditada casa editorial de los Sres. Hernando y Compañía, acaba de ponerse a la venta en las principales librerías, a seis pesetas el ejemplar.

Almanaque de *La Campana de Gracia* para 1898.

Un lujoso volumen de doscientas páginas, escrito con la gracia y la intención de Dios, y adornado con ingeniosísimas caricaturas.

Precio, 50 céntimos.

Después de haber visitado un presidio.

Cada niño que dotamos de enseñanza nos hace ganar un hombre. De cada cien ladrones que hay en presidio, ochenta no han ido a la escuela, no saben leer, y firman haciendo una cruz. La ignorancia engendra el crimen, en la que empieza el abismo, en la que se arrastra la razón en la que la honradez perece. Dios, que es el primer autor de todo lo que se escribe, puso en el mundo, en el que los hombres son ignorantes, las alas de los espíritus en las páginas de los libros. Todo hombre que abre un libro encuentra en él las alas, y puede cernerse en las alturas, en las que el alma se mueve con libertad. La escuela es santuario como la capilla. El alfabeto que el niño deletrea contiene una virtud debajo de cada letra, cuyo tenue fulgor ilumina suavemente el corazón. Dad al niño libros a propósito. Caminad delante de él con la lámpara en la mano para que pueda seguirlos. La ignorancia produce el error, y el error produce el atentado. La falta de enseñanza lanza en el Estado hombres animales, cerebros incompletos, fatales instintos, ciegos terribles, que caminan a tientas por el mundo moral. Iluminemos los espíritus; es nuestro primer deber; hagamos que el sebo más vil se convierta en luz. Debemos cultivar las inteligencias; el germen tiene derecho a ser fruto, y el que no piensa no vive. Esos ladrones tenían derecho a vivir. Comprendamos al fin que la escuela convierte el cobre en oro, y la ignorancia transforma el oro en plomo.

VÍCTOR HUGO.

ALMANAQUE DE DON QUIJOTE PARA 1898

Se ha puesto ya a la venta.

Consta de sesenta y cuatro páginas, lleva una cubierta en colores—¡en muchos colores!—y está autorizada con la firma de los notables escritores Blasco (Eusebio), Iruela (José), Aza (Vital), Villaseca (Francisco), Zahonero (José), Machado (Manuel), Campomayor (Ramón de), Rueda (Salvador), Sava (Miguel), Urrutia (Federico), Pérez Zúñiga (Juan), Alarcón (Pedro Antonio de), Sellés (Eugenio), Paso (Manuel), Dicenta (Joquín), Montoto (Luis), Reina (Manuel), Navarro González (Eduardo), Lustonó (Eduardo), López Silva (José), Castro (G. de), Menéndez Agusty (José), Gabaldón (Luis), Ramos Carrión (Miguel), Rodríguez Marín (Francisco), Pérez y González (Felipe), Irayzoz (Fiacro), Cavia (Mariano de), Rodao (José), Palacio (Manuel del), Pajarón (Agustín), Herrero (José J.), Tovar (Alfonso), Paradas (Enrique), Ferrari (Emilio), etc., etc.

De la parte artística se han encargado los populares dibujantes Sojo (*Demócrito*), Cilla, Rojas, Solar de Alba, Poveda y notables caricaturistas extranjeros.

Precio del Almanaque: 50 céntimos para el público y 35 para nuestros corresponsales.

Con que ya lo saben ustedes.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.